
Nota del Director

Hay distintas formas de expresar las propias convicciones desde la palabra y la escritura. Aludiré a las dos más generales. Una es la que permite abrirse y seguir dialogando con quien piensa distinto; otra aquella que se cierra al intercambio con quien no las comparte. Desde *Ecclesiam suam* de Pablo VI el diálogo se ha instalado como camino y lenguaje para el anuncio del Evangelio. De allí que los últimos pontífices han insistido en las actitudes desde las cuales debemos proclamar aquella verdad en la que creemos. Pablo VI enseñó con ardor que la clave estaba en el “testimonio”. Esto guía toda la luminosa *Evangelii nuntiandi*. Benedicto XVI sostuvo, en el mensaje de la *Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales* del año 2009, que el evangelio se comunica por “contagio”, dando cuentas de la silenciosa eficacia de vivir lo que creemos como modo privilegiado de anunciar. En esta perspectiva, y ampliando la mirada desde una explícita crítica a los ideologismos doctrinarios, el papa Francisco, en *Evangelii gaudium*, habla de la comunicación del Evangelio por “atracción”.

Me ha impresionado, en este sentido, la expresión del número 6 de la Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, donde el Obispo de Roma, aludiendo a la actitud con la que la preparó, expresa: «Si bien la escribí desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad». Convicciones, por un lado, buena voluntad por el otro. Los elementos en “tensión” exigidos para un verdadero diálogo.

El texto del documento pretende una lógica que es interior a todo auténtico diálogo: la construcción de una semántica paradójal en la que convivan la apertura y las convicciones.

Esta forma de proceder exige mucha paciencia para no abandonar el camino por cansancio, hartazgo o decepción precipitada. Desconocemos el tiempo de la paciencia y depende de las exigencias desde las cuales se vive la prudencia en la misión que nos toca desempeñar. Sin embargo, aquella forma de expresar las propias convicciones permite que, actuando, tratemos siempre de no vulnerar el polo de la apertura al diálogo como camino, pero además como contenido. Si toda la verdad nos fuera absolutamente evidente serían incomprensibles tantas y tantas discusiones, incertidumbres, obstáculos y diferencias. En ella hay un misterio que exige *συνόδους*, caminos compartidos, para que en medio de la discusión podamos descubrir cómo transitar por el mundo en la búsqueda de un destino común.

Nuestra revista, en este sentido, quiere ser un instrumento, desde el espacio académico, para conversar, como los discípulos de Emaús, mientras caminamos.